

LAS ECONOMÍAS EUROPEAS VIVEN POR ENCIMA DE SUS POSIBILIDADES ECOLÓGICAS

La cada vez más creciente potencia económica de la Unión Europea ha doblado la presión sobre los sistemas naturales del planeta en los últimos 30 años. A pesar de los avances tecnológicos, el impacto sobre el medio ambiente ha crecido a un ritmo mayor que la población europea, dando lugar a un déficit de recursos naturales para el resto del mundo y para las futuras generaciones.

Los datos son elocuentes: la UE alberga al 7,7% de la población mundial y el 9,5% de la biocapacidad del planeta y es responsable del 16% de la huella ecológica mundial¹. Hace tan sólo una generación, la mayor parte de Europa tenía un saldo ecológico acreedor. Esto es, utilizaba menos recursos de los que poseía. Pero, actualmente, Europa vive por encima de sus posibilidades. Si todos los ciudadanos del mundo vivieran como los europeos, serían necesarios 2,5 planetas para dispensar los recursos consumidos y absorber los deshechos producidos.

Así se desprende del nuevo informe de WWF/Adena, "Europa 2007 – Producto Interior Bruto y Huella Ecológica"². En él hemos comparado el comportamiento de los países de la UE en tres campos clave. De un lado, el crecimiento económico, medido por el Producto Interior Bruto (PIB); De otro, la presión sobre los recursos naturales, mediante la utilización de la Huella Ecológica (HE); y, por último, el desarrollo humano, estimado por el Índice de Desarrollo Humano (IDH) de Naciones Unidas.

Excepto Finlandia, Letonia y Suecia, todos los restantes países miembros de la UE muestran un déficit ecológico. A pesar de que esos tres países tienen mayores reservas ecológicas relativas que otros países, no por ello gestionan necesariamente mejor sus capitales naturales. Así, por ejemplo, la presión de Finlandia sobre el medio ambiente creció un 70% desde 1975 y ahora es la mayor de todos los países de la UE.

Alemania, Bulgaria y Letonia lograron reducir su huella ecológica en las tres décadas pasadas mientras crecía su desarrollo humano. No obstante, sus huellas ecológicas son dos veces y media mayores que sus recursos naturales y siguen siendo más del doble de la media mundial per cápita.

En el otro extremo, Grecia y España están aún expandiendo su economía y su consumo. Grecia ha experimentado el mayor crecimiento de huella ecológica acompañado de un aumento limitado de desarrollo humano.

Asimismo, la huella ecológica de España creció un 97% en los últimos 30 años y es ahora de 5,4 hectáreas globales per cápita. Dado que la biocapacidad per cápita de nuestro país es de 1,7 hag, el déficit ecológico es del 211,7%. ¡Necesitaríamos más de tres países como el nuestro para proporcionarnos los recursos que consumimos y transformar los residuos que generamos! Resulta interesante señalar que el mayor componente de la huella ecológica de España procede de la generación de energía. Entre otras cosas, esto quiere decir que, si fuésemos capaces de aplicar una mayor eficiencia energética y un uso intensivo de energías renovables, nuestro déficit ecológico casi desaparecería.

WWF/Adena elaboró este informe como contribución a la conferencia "Más Allá del PIB", organizada por el Parlamento Europeo, la Comisión Europea, la OCDE, WWF/Adena y el Club de Roma en Bruselas, del 19 al 20 de noviembre de 2007.

Y la conclusión es tajante: lo que normalmente medimos como desarrollo está muy alejado de las declaradas pretensiones de desarrollo sostenible, tan repetidas en Europa y en el resto del mundo. Y es así porque las decisiones económicas sistemáticamente ignoran los gastos de capital natural. Los indicadores económicos resultan muy importantes, pero sin una contabilidad de los recursos naturales el déficit económico no queda registrado y se ignora. "Es como si gastáramos nuestro dinero sin darnos cuenta de que estamos liquidando el capital del planeta". Los países comienzan a percatarse de la importancia de capital ecológico para la competitividad económica, la seguridad nacional y la justicia social. Es necesario redefinir el desarrollo. Hay que separar el mejoramiento de la calidad de vida de cientos de millones de personas del simple y creciente consumo material y la generación de deshechos.

El informe "Europa 2007 – Producto Interior Bruto y Huella Ecológica" puede descargarse de http://assets.panda.org/downloads/europe_2007_gdp_and_ef.pdf. Los gráficos se pueden descargar de http://assets.panda.org/downloads/europe_2007_figures.pdf y http://assets.panda.org/downloads/europe_2007_table.pdf.

Se pueden encontrar datos completos sobre la Huella Ecológica de la UE y de todos los países del mundo en el Informe Planeta Vivo 2006 de WWF/Adena, en http://wwf.panda.org/news_facts/publications/living_planet_report/index.cfm.

Enrique Segovia, Director de Conservación WWF/Adena

¹ La huella ecológica mide el impacto de la humanidad sobre la biosfera, expresada como superficie de tierra y mar productivas necesaria para proporcionar los recursos que consumimos y absorber los desechos que generamos. La huella ecológica de un país incluye las tierras agrícolas, los pastos, los bosques y los caladeros de pesca precisos para producir los alimentos, las fibras y la madera que consume y absorber los residuos que emite. La biocapacidad es la disponibilidad total de superficie productiva. La diferencia entre Huella Ecológica y Biocapacidad da como resultado si un país es acreedor ecológico (tiene más "haber" que "debe", saldo ecológico positivo) o deudor ecológico (saldo ecológico negativo).

